



Teatro Principal, Valencia.

diversas incursiones en el campo de la adaptación de obras extranjeras y en la dirección escénica y cinematográfica. Y en cuanto a Rodolfo Sirera, de quien hemos hablado repetidamente en estas páginas, se trata de un primerísimo dramaturgo en toda la historia del teatro valenciano. Está, pues, fuera de duda que ambos van a esforzarse al máximo para armar una temporada que atienda a diversos frentes, que profundice en las formas de un teatro de y para Valencia sin caer en el localismo. Los dos son valencianos, pero, cada uno a su manera, con los elementos propios de su trabajo, se han caracterizado por eludir el concepto sainetesco, el folclorismo trivial, en que muchos cifran, erróneamente, la rebelión de su identidad frente a pasados centralismos.

Es seguro que, por mucho que sea su tiento, Moreno y Sirera se equivocarán más de una vez. Nada se hace de repente. Y lo que promete el Principal en estos momentos es, nada menos, que echarse a andar como teatro de la ciudad. Las tradicionales temporadas de ópera y los días de concierto serán lógicamente respetados. Se procurará acoger cuantas expresiones teatrales populares serias puedan beneficiarse de ese marco. Se montarán espectáculos propios y se traerán aquellos otros que valgan la pena. Se combinarán las compañías hechas de grandes nombres con la invitación a los grupos independientes. Se organizará un archivo, se ordenará una investigación y hasta es posible que se celebre un festival internacional...

Las ideas son muchas, y Armando Moreno y Rodolfo Sirera piensan contar con una serie de colaboradores. Dos puntos son ahora fundamentales: 1.º Que las subvenciones oficiales o de cualquier otra índole estén a la altura del empeño. 2.º Que las distintas fuerzas que luchan desde hace años por dotar a Valencia de una decorosa vida teatral se apoyen entre sí, respetando el área de cada cual, sin caer en la zancadilla y el resentimiento.

El teatro Principal exige un nuevo compromiso, porque nuevo es en Valencia contar con él como un servicio cultural de interés público. La historia empieza ahora y se inscribe, sin duda, dentro de las conquistas de nuestra realidad democrática; de esa realidad conflictiva que, tantas veces, se quiere medir —interesadamente— sólo por las carencias. ■

JOSE MONLEON.

DISCOS

Sardineta y la onda latina

Se rompió el frente común. Hasta hace poco tiempo, Zeleste y sus grupos llevaban la bandera del "roc catalá" con ademán serio y prepotente. Dominaba el jazz-rock y se hablaba mucho de una hipotética música mediterránea. Pero hete aquí que el público empieza a pedir más

marcha y que muchos músicos descubren que se están aburriendo terriblemente. Simultáneamente, renacen con fuerza las fiestas populares: verbenas, balles retro, carnavales, bailes de disfraces, una explosión de vitalidad y alegría. El rock catalán —que nunca fue el bloque homogéneo que pretendía Zeleste— se abre en multitud de direcciones. Y aunque esto haga difícil su promoción (a nivel nacional, se escucha menos a los grupos barceloneses que en los tiempos de Canet Roc), hay inquietud y movimiento.

Por ejemplo, resulta saludable la recuperación y actualización de los ritmos sudamericanos, que siempre gozaron de gran popularidad en Cataluña. Dejando a un lado los fenómenos puramente nostálgicos, como la Orquesta Plateria o el Grup Port-Bo, han surgido nombres como Gato Pérez (versión rumbera), 65 Cordes, Mirasol-Colores (ya decantados hacia lo tropical), Pernil Latino, Tabaco, La Voss del Trópico o Sardineta.

Sardineta es un grupo típico de este deslizamiento. La mayoría de los músicos formaban parte anteriormente de Blay Tritono, una muy digna y onerosa banda de inclinaciones jazzísticas. También es representativo el hecho de que su primer álbum (1) haya sido editado en la más estricta clandestinidad y que apenas nadie hable de ellos o su disco.

(1) SARDINETA (Belter-Sauce 2-47.008, 1979).

Y es un LP encantador. Sardineta se dedican a una variedad de géneros con raigambre latinoamericana: rumbas flamencas, boleros, habaneras y otras cosas menos clasificables. Como Gato Pérez, sus letras no tienen miedo de ser coyunturales y hablan de los presos sociales, del absurdo de que unos útiles de trabajo (los instrumentos musicales) estén gravados con el Impuesto de Lujo, de la estupidez de las leyes contra la marihuana. Y también, de amor y de alegría colectiva.

Instrumentalmente, Sardineta son una excelente banda que pasan con gracia de un estilo a otro. En la parte vocal están más limitados, pero se les soporta bien. Lo único chirriante es la inclusión de unas "jotas manchegas", mayormente porque no encajan en la onda tropical del resto del disco y menos después de una pieza tan dulzonamente romántica como "Te lo dirán". Eso y la tendencia a alargar los temas (sólo ocho en el presente LP) son las principales objeciones al debut de Sardineta: nada que no se pueda remediar en un próximo disco. Si es que les permiten hacer otro disco: la industria fonográfica española prefiere desentenderse de las gentes que no entran en una categoría reconocible y aceptable para los departamentos de "marketing" y promoción. Hoy por hoy, tanto Sardineta como sus compañeros en la onda latina van contracorriente. Pero da gusto verlos navegar. ■ DIEGO A. MANRIQUE.

Sardineta.

